

**“DECISIONES DE VIDA ETERNA”
(MATEO 7:13-29)**

**(Domingo 01 de mayo de 2016)
(No. 634)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



***“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”
(Mateo 7:13-14)***

Dentro del universo que cada vida es, las decisiones tienen suprema importancia. Alguien ha dicho que cada persona es lo que es debido a sus decisiones.

El gran poeta mexicano Amado Nervo no pudo expresarlo mejor en su poesía que tituló “En Paz” de la cual un fragmento dice: *“Porque veo al final de mi rudo camino que yo fui el arquitecto de mi propio destino; que si extraje la miel o la hiel de las cosas, fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas: cuando planté rosales, coseché siempre rosas”.*



La gran mayoría de los consejeros, principalmente los especializados en mejorar la autoestima y en la superación personal, están de acuerdo que cada individuo debe su felicidad en gran medida a las decisiones que toma. Por eso se esfuerzan en guiar a sus pacientes a cambiar sus decisiones diarias. Ellos recomiendan:

- Si no estás contento con tu destino, cambia tu carácter.
- Si no estás contento con tu carácter, cambia tus hábitos.
- Si no estás contento con tus hábitos, cambia tus acciones.
- Si no estás contento con tus acciones, cambia tus decisiones.

Nuestro pasaje nos sitúa en la conclusión del precioso Sermón del Monte que nuestro Maestro predicó al inicio de su asombroso ministerio público. En ella, el Salvador nos presenta una serie de contrastes con el fin de que cada uno de nosotros tomemos una decisión y escojamos lo mejor.

En sus enseñanzas, nuestro Señor habló de que es imposible servir a dos señores. ÉL dijo así: ***“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas”
(Mateo 6:24).***

Inevitablemente nos es necesario escoger entre servir a Dios o a los ídolos; servir a Dios o al mundo; servir a Dios o a nuestra carnalidad. Hoy, le invito a meditar en este pasaje bíblico que le ayudará a tomar decisiones de vida y de vida eterna.

1. Las dos puertas.

“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan” (Mateo 7:13-14).

Sólo hay dos puertas por donde toda persona humana debe entrar. Es necesario escoger una de ellas. Una puerta es estrecha, dice el Maestro. La otra es ancha. Cada puerta da entrada a un camino, cada camino conduce a un final, el cual puede ser de perdición o de vida eterna.

Lleno de amor, el Señor nos recomienda: ***“Entrad por la puerta estrecha...”***

No importa que sea una puerta demasiado estrecha, muy angosta, por la cual no se puede entrar sino haciéndose pequeño, y esto, sólo a través del arrepentimiento y la humillación. En cambio, la otra puerta es ancha, dice nuestro Redentor, y es la que conduce al camino de perdición y muchos, lamentablemente, entran por ella.

La puerta angosta representa la contrición de espíritu, el corazón contrito y humillado, el alma quebrantada delante del Señor.

Entrar por esa puerta le permitirá acceder al reino de los cielos, que entre otras cosas significa la soberanía de Dios en su vida. Entrar por la puerta estrecha le situará en el camino que le llevará a la vida eterna. ¡Ah! Pero esa puerta estrecha no es fácil de encontrar, requiere de una búsqueda intensa y dice nuestro Maestro que pocos son los que la hallan.

Y es que muchos prefieren la manera fácil. Profesan una fe que no tienen, confiesan un arrepentimiento que no han hecho, se bautizan y se hacen miembros de una iglesia y militan en una religión falsa, de apariencias, y creen que eso es suficiente.

Pero lejos, muy lejos, están de un verdadero arrepentimiento de sus pecados, de una verdadera conversión, de un verdadero nuevo nacimiento. Esos son los que entran por la puerta ancha, y se ven en un camino espacioso pero que irremediamente les lleva a la perdición perpetua.

¡Usted decida hacer su entrada en el reino de los cielos por la puerta estrecha! ¡Hoy mismo, arrepiéntase de todos sus pecados, deles la espalda, muera a ellos y vuélvase al Señor, convirtiéndose a ÉL de todo su corazón!

Dios nos exhorta así: ***“Por tanto, yo os juzgaré a cada uno según sus caminos, oh casa de Israel, dice Jehová el Señor. Convertíos, y apartaos de todas vuestras transgresiones, y no os será la iniquidad causa de ruina. Echad de vosotros todas vuestras transgresiones con que habéis pecado, y haceos un corazón nuevo y un espíritu nuevo. ¿Por qué moriréis, casa de Israel? Porque no quiero la muerte del que muere, dice Jehová el Señor; convertíos, pues, y viviréis” (Ezequiel 18:30-32).***

¿Cuál de las dos puertas escogerá usted hoy?



2. Los dos caminos (7:13-14).

Así como hay dos puertas, nuestro Salvador dice que también hay dos caminos. Uno de ellos es espacioso, conduce a la perdición.

El otro es angosto, pero lleva a la vida eterna.

Mientras que la puerta estrecha representa la conversión, el camino angosto alude a la santificación. Nuestro Maestro nos habla de perseverar en este nuevo camino y lograr el fin de él que es una santidad constante.

No es como muchos piensan, un camino lleno de espinas por donde no se puede transitar sin herirse y sentir dolor. ¡No! Es más bien un camino de renunciación. Para andar por este camino, usted debe dejar su orgullo, egoísmo, envidia, codicia, falsedad, odio, vicios, idolatría, fornicaciones, adulterios, mentiras, desobediencia, mundanalidad y toda clase de pecados.

Este camino es estrecho. Parece el más difícil, pero es el que lleva a la vida. Usted elija el camino de vida y bendición. Ese camino es Cristo. ÉL mismo lo dijo: “... **yo soy el camino...**” (**Juan 14:6**). La Biblia dice que ÉL nos ha abierto un camino nuevo y vivo según Hebreos 10:20; y también dice que ese camino conduce al Lugar Santísimo. ¡Tome usted este camino!

3. Los dos árboles (7:15-20).

“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis”.

En su hermosísima enseñanza, nuestro Señor Jesucristo le dice a usted ahora que hay dos clases de árboles. Ambos dan su fruto conforme a su naturaleza. Uno de ellos es el árbol bueno. Da frutos buenos y no puede dar frutos malos. En cambio, el otro, el árbol malo da frutos malos y no puede dar frutos buenos.

Pero nuestro Señor tiene cuidado de agregar algo más en relación al árbol malo: Es cortado y echado en el fuego. ¿Cómo se puede saber cuándo un árbol es bueno o es malo? Nuestro Maestro dice que es fácil diferenciarlos: El árbol se conoce por sus frutos. Para algunos, fruto es todo lo que es realmente bueno. Para otros, es todo aquello que puede soportar la mirada de santidad de Dios y aún puede permanecer. Otros lo definen como todo aquello que es agradable a Dios. Agustín de Hipona decía que es la capacidad moral del hombre para hacer lo que es bueno.

Cabe, entonces, una pregunta muy directa para usted. ¿Cómo es su fruto? ¿Es bueno? ¿Es malo?

En el libro del profeta Isaías 5:1-7 leemos la parábola de la viña. El viñador sembró, cultivó, cuidó con esmero de aquella viña y esperaba que diese uvas, pero dice la Biblia que “... **dio uvas silvestres**”. La versión Reina Valera Revisada 1977 dice “agrazones” que según el diccionario son “Racimillos que nunca maduran en las vides”. Eran uvas malas y agrias. El original hebreo se refiere a uvas fétidas, en perjudicial putrefacción, apestosas. Eran uvas que no se podían comer y nada se podía aprovechar de ellas. Ni el jugo, ni la cáscara, ni la pulpa, ni la semilla.

Cuando no se da buen fruto, el problema no está en el Señor, ni está en los demás; el problema está en uno mismo. Es necesario, doblar nuestras rodillas y arreglar todos nuestros asuntos con el Señor, confesarle nuestros pecados y abandonarlos, renovar nuestros votos de consagración a ÉL. Nuestro Padre Celestial ha prometido perdonarnos, lavarnos, limpiarnos, restaurarnos, ayudarnos, apoyarnos y sostenernos. ¿Lo hará usted?

4. Los dos discípulos (7:21-23).

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”



El Señor sigue avanzando en su enseñanza. Empezó con la conversión al hablar de la puerta estrecha, siguió con la santificación al aludir al camino angosto; luego se refirió al fruto espiritual abundante y permanente al hablar de los dos árboles. Ahora nos sitúa en nuestro lugar de discípulos, en nuestra condición de seguidores de ÉL. Es en este pasaje donde nos revela la calidad de vida que ÉL espera de un discípulo suyo. Y la calificación a un discípulo de Cristo no puede ser otra que su obediencia fiel e incondicional a la Voluntad del Padre Celestial.

Para el Redentor, un verdadero discípulo suyo es aquel que no sólo es oidor, no es sólo hablador, sino hacedor de su voluntad. Por otro lado, los discípulos falsos son los hacedores de maldad, los que aparentan un cristianismo que no sienten, que no viven. Dice el Señor que muchos le dirán aquel día que predicaron, que echaron fuera demonios, que hicieron muchos milagros. Pero la verdad es que fueron hipócritas y el Señor dice lo que les espera: Son desconocidos, reprobados y condenados. Sinceramente, ¿Es usted hacedor de la divina voluntad o hacedor de maldad?

5. Los dos constructores (7:24-29).

“Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa sobre la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina. Y cuando terminó Jesús estas palabras, la gente se admiraba de su doctrina; porque les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas”.



Jesús concluye con la hermosa parábola de los dos constructores. Uno es prudente, porque oye la Palabra de Cristo y la hace, es decir, la pone en práctica en su vida diaria. Este sabio edificador construye sobre la roca lo cual le dará estabilidad, firmeza, seguridad aún en las más severas vicisitudes de la vida.

En cambio, el otro es insensato, porque escuchó la Palabra de Cristo pero no la puso en práctica en su vida diaria, es decir, construyó su casa en la arena. Cuando vinieron los problemas y calamidades su casa cayó y su ruina fue total y completa.

Los elementos que amenazan aquella casa son: Según Lucas, una inundación, según Mateo, lluvia, torrente que se desborda, vientos que soplan con ímpetu. Ante esto, la casa del hombre sabio ni siquiera se conmovió porque estaba fundada sobre la roca. En cambio, la casa del insensato se desgarró y cayó. Lucas y Mateo tienen la misma observación: “Grande es su destrucción, grande es su ruina”. ¿Sobre cuál fundamento está construyendo la casa que representa su vida?

¡El Señor encamine su corazón a tomar la mejor decisión que es la de aceptar a Cristo como su Único, Suficiente y Personal Salvador y Señor!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela.

RINCÓN PASTORAL:

“EL SERMÓN DEL MONTE”

A este Sermón de nuestro Señor Jesucristo también se le ha llamado: “Carta Magna del Reino”; “Sermón de Ordenación de los Doce”; “El Compendio de la Doctrina Cristiana”; “El Manifiesto del Reino”; pero quizá el título más adecuado sea: “La Descripción del Discípulo de Jesús”.

Especialmente en Las Bienaventuranzas, nuestro Señor describe con detalle las características que ÉL desea en cada uno de sus seguidores, nos corresponde a nosotros decidir hacer el compromiso formal con nuestro Salvador para poder ser la luz del mundo y la sal de la tierra tal y como ÉL lo desea.

“Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán” (Lucas 13:24)